

# JUVENTUDES Y EL COMBATE CONTRA LA CORRUPCIÓN

Ensayo: De la corrupción política, social y moral:  
enfoque de juventudes.

**Pseudónimo:** Alejandro Rex

Estudiante de la Lic. en Relaciones Internacionales

Universidad Autónoma de Baja California

**30 de septiembre del 2021**

## ÍNDICE

<b>Introducción</b> -----	Pág. 1
<b>Marco teórico</b> -----	Pág. 2
<b>Corrupción Política</b> -----	Pág. 3
<b>Corrupción moral y social</b> -----	Pág. 4
<b>Herramientas y rol de las juventudes</b> -----	Pág. 8
<b>Bibliografía</b> -----	Pág. 13

## Introducción

Este ensayo tiene como finalidad poner en contexto los matices de una lucha histórica contra una problemática que parece tener muchos inicios pero nunca un final, que amenaza directamente al desarrollo político, económico y social de México, obstruye el pleno funcionamiento del Estado, y debilita los valores que deberían guiar a todos los individuos dentro de la sociedad para poder alcanzar las metas de interés común: la corrupción. Además de analizar los matices de este fenómeno, este ensayo busca exhortar a las juventudes mexicanas a ser partícipes en el combate de esta problemática, tan presente y palpable en todos los niveles de nuestra sociedad.

Todos nos damos una idea de lo que “corrupción” significa, y probablemente, sin saber la definición exacta la palabra, nuestra mente trae al recuerdo algunos rostros con los que se ha manifestado dicha problemática, lo que habla de una increíble extensión y normalización del fenómeno, que va más allá del sentido teórico y preventivo que suele tener la corrupción en el ideario colectivo en otros lugares del mundo; el impacto de la corrupción en México es tal, que con solo dar el nombre de una entidad federativa de lo más lejana a nuestro Estado fronterizo y pensar por unos segundos, casi cualquier persona que goce del privilegio del acceso al internet, podrá adivinar el exfuncionario al que pongo como ejemplo, y con un poco más de memoria, recordar los actos por los que se le identifica como un exponente de la corrupción mexicana. La pista: Veracruz.

Si el lector de este ensayo pensó en el ex gobernador veracruzano que lleva por siglas J.D., debo felicitarlo, pues ha sabido identificar la corrupción en uno de los niveles más preocupantes en los que se puede practicar: el gobierno. Sin embargo, la corrupción no es algo exclusivo del gobierno, como lo veremos a profundidad más adelante, y el ejemplo clásico que sostiene tal aseveración es el del automovilista que prefiere dar el “moche” a un policía antes que pagar la multa legalmente establecida. Ambas formas de corrupción, tanto la ejercida por el político como la del ciudadano, son dañinas para la vida pública del país, por lo que es necesario, en primera instancia, conocer los matices de la corrupción, para después, desde una perspectiva de juventudes, teniendo en

mente nuestras fortalezas y apuntando nuestras debilidades, poder afrontar esta problemática en todos sus frentes y con una visión más amplia.

### **Marco teórico**

La definición de **corrupción** más popular es la utilizada en el estudio de las Ciencias Políticas, que define de manera general a este fenómeno como el “uso del poder público para beneficio privado”, o el abuso del poder para beneficio propio, y que puede clasificarse en corrupción a gran escala, menor y política, según la cantidad de fondos perdidos y el sector en el que se produzca<sup>1</sup>. Otra definición, la de Fragoso (2019), explica este concepto desde una perspectiva filosófica, en la que “la corrupción es un problema político de dominación que, mediante la ruptura con el buen gobierno, impide a los ciudadanos examinar y participar de las razones que sustentan las normas y las políticas y, con ello, definir sus intereses y alcanzarlos con los recursos públicos destinados para ello”.<sup>2</sup> En consideraciones de Philip Pettit, la corrupción se manifiesta cuando un poder público resuelve sobre un asunto específico sin considerar los intereses de los afectados (según la interpretación de los propios afectados), es decir, cuando el poder toma decisiones faccionales -que favorecen las ventajas particulares de un individuo o segmento de individuos en detrimento del bien común. Así como, cuando la intervención de un poder público contraría las reglas establecidas por el sistema jurídico-político, o bien, cuando aun sujetándose a dichas reglas, la intervención no está controlada por estándares de igual respeto y consideración entre ciudadanos, y entre el Estado y la ciudadanía, lo que equivale a rebasar los márgenes de la legitimidad.<sup>3</sup>

Durante la década de 1960, la corrupción era considerada por el campo académico como un mal necesario para el Estado y la economía, y no fue sino hasta a partir de finales de los 80's cuando comenzó a concebirse como algo que dañaba profundamente las democracias, la legitimidad del Estado, y que además obstaculizaba el desarrollo económico y hacía más profundas las

---

<sup>1</sup> Transparencia internacional (2009) Guía de lenguaje claro sobre lucha contra la corrupción.

<sup>2</sup> Fragoso Lugo, Lucero. (2019). La corrupción desde el mirador republicano: Un concepto filosófico. *Enclaves del pensamiento*, 13(25), 1-34.

<sup>3</sup>ibíd

desigualdades.<sup>4</sup> Y para explicar este sentido negativo de la corrupción, en este ensayo, coincidiendo con el señalamiento de Boniolo (2010), sobre el hecho de que la mayor parte de la bibliografía de los últimos tiempos ubica el problema de la corrupción y sus efectos sobre el funcionamiento de la democracia y la economía, en un plano institucional, centrando sus consecuencias en el nivel social<sup>5</sup>, debo mencionar que en este ensayo abordaré, además de la corrupción política convencional (o sea, la del plano institucional) y sus implicaciones en el nivel social, otra perspectiva de la corrupción: la del plano moral. Misma en la que ahondaré más adelante.

### **Corrupción Política**

Comenzaré mencionando que la corrupción política es la que todos conocemos y todos escuchamos en los discursos de toda campaña electoral; a la que refiere la ya mencionada definición de “el uso del poder público para beneficio privado”, o sea, la que pueden cometer los funcionarios públicos tanto de la élite política, como los miembros de las burocracias que sostienen a los gobiernos, y que se puede manifestar en modalidades como: el tráfico de influencias, el contrabando, el soborno, el peculado, el uso privado de bienes públicos, el castigo al inocente y el premio a quien no lo merece, según la legislación y diversos autores.

Esta corrupción se encuentra entrelazada con las otras dos modalidades de corrupción que he de mencionar en ese ensayo, y sin embargo, desde mi perspectiva, es la más grave, pues es la única que siempre se ejerce con el pleno conocimiento de que lo que se está realizando es incorrecto, legalmente hablando; por lo que, un policía no puede recibir un soborno sin no saber que está realizando un acto de corrupción, un burócrata no puede dar un permiso especial a un narcotraficante buscado y conocido sin tener en mente que está realizando un acto ilegal, y un político no puede pasar dinero del erario público a sus cuentas personales o a las de sus amigos tener plena consciencia de que está siendo corrupto por el uso privado de los recursos públicos.

---

<sup>4</sup> Manchinelly, D. (2018). Notas en torno al análisis dramático de experiencias desiguales de corrupción a pequeña escala. *Estudios Sociológicos*, 36(106), 189–210. <https://www.jstor.org/stable/>

<sup>5</sup>Boniolo, Paula. (2010). La trama de corrupción: un estudio en la clase media y la clase trabajadora de Buenos Aires. *Revista mexicana de sociología*, 72(3), 365-391

La corrupción política es como un virus que tiene consciencia de sí mismo, y es por ello mismo que para poder sobrevivir, necesita actuar adaptándose a su entorno o haciendo que el entorno se adapte a sí, por lo que muchas veces no basta con que un corrupto sea corrupto para poder actuar libremente en esos términos, sino que además necesita corromper. Para ello tiene distintos mecanismos con los que opera, y aunque son básicos, son eficaces, y he ahí una característica que dificulta el combate a esta problemática: la corrupción se multiplica a sí misma, y su capacidad para hacerlo puede ser tal, que ese policía puede ser capaz de convencer a sus compañeros de guardar silencio ante una falta a la legalidad y sumarse al beneficio económico que les ofrece romper la ley; ese burócrata puede, por el miedo de tener represalias en su contra, traicionar sus ideales de rectitud política y otorgar ese permiso al narco (que es individualmente superior en términos de poder) con la finalidad de sobrevivir, y; ese político que roba dinero público, puede comprar medios de comunicación para limpiar su imagen, sobornar a los operadores del acto de corrupción ofreciéndoles beneficios de su interés particular (ya sea políticos o económicos), castigar a través del uso del poder mismo a quienes busquen enfrentarlo, o utilizar la confianza de la población en su persona a su favor para realizar dicha acción a sabiendas de que habrá pocos interesados en señalar tal acto y de que será defendido por los seguidores que lo creen una persona correcta.

### **Corrupción social y moral**

Como ya lo mencioné anteriormente, cuando pensamos en corrupción, generalmente llegamos a la conclusión de que se está hablando de corrupción política, pero no siempre es así; si bien, casi toda la corrupción es política (porque es el poder el mecanismo a través del que se ejerce), no toda la corrupción es ejercida por políticos, sino que, como es bien sabido (pero poco valorado), puede ser ejercida tanto por personas individuales, como por grupos de la sociedad en distintas modalidades, con la diferencia de que esto puede llevarse a cabo con o sin su conocimiento.

La **corrupción moral** es la primera que ejercemos las personas cuando de niños, por ejemplo, mentimos para evitar alguna represalia de nuestros padres por un acto que cometimos, o cuando decimos por primera vez una grosería, en el caso de quienes fuimos criados con una ortodoxia conservadora;

es la misma corrupción que una vez que ha sido descuidada por mucho tiempo por quienes deberían guiar moralmente a los futuros ciudadanos, es más difícil de corregir; en términos básicos y generales, es la que ejercemos las personas de manera individual al romper consciente o inconscientemente los valores y normas que deberían guiar nuestra conducta frente a otras personas y dentro de la sociedad, o sea, los valores conocidos y aceptados universalmente, como: la honestidad, el respeto, la tolerancia, la humildad, la responsabilidad, y demás principios en pro de una convivencia conjunta mejor entre las personas.

La relevancia de identificar y resaltar la corrupción moral se encuentra en que es esta misma la que se encuentra directamente vinculada con la corrupción política, pues, en palabras propias: **la corrupción política es el ejercicio de la corrupción moral desde el poder**. Pues es imposible realizar un acto de corrupción política sin paralelamente realizar un acto de corrupción moral. Es imposible que un político desvíe millones de pesos del erario público a sus cuentas personales, o que un policía reciba un soborno, sin fallar al valor de la honestidad y la honradez, por ejemplo.

Sin embargo, el principal problema de la corrupción moral radica en la corresponsabilidad que tiene la corrupción política para que prolifere; en otras palabras, **si bien, la corrupción moral sustenta y da paso a la corrupción política: es la corrupción política la que perpetúa la corrupción moral**. Esto se lleva a cabo cuando, por ejemplo, desde los sistemas políticos corrompidos se desvían fondos que podrían ser destinados a atender las causas de la pobreza, o simplemente no se atienden, con todo y las implicaciones que la presencia de la pobreza tiene en las problemáticas sociales determinantes para el desarrollo de la sociedad; como un ejemplo, si bien no es una conducta propia de las clases sociales bajas, la pobreza facilita una desviación hacia el camino de las conductas antisociales, con el consecuente fortalecimiento de la corrupción moral que incluso puede llegar a niveles más graves en algunos ciudadanos, como lo son quienes cometen delitos tales como robos, secuestros, amenazas y asesinatos, mismas conductas que pueden suceder en personas de clases sociales privilegiadas, pero determinadas por el factor de la falta de oportunidades propia de la pobreza. Visto más ampliamente, desde el poder político se puede perpetuar la corrupción moral debilitando los frentes de

combate ante esta problemática, como lo son la educación, el deporte, el arte y la cultura, que son, en términos reales, la mejor medicina en contra de esta enfermedad social que representa corrupción, así como de otros males que enfrentan las sociedades fragmentadas, como la mexicana. Algunos políticos lo hacen de manera consciente, otros lo hacen por ineptitud, pero el hecho de mantener a la sociedad sin el acceso a estos derechos siempre es el mismo: profundiza los males de la sociedad, incluyendo la corrupción en todos los niveles.

En conjunto, la corrupción moral y la corrupción política abren paso a la **corrupción social**, y en el caso de México, una buena manera de ejemplificar esta forma en que ambas corrupciones se complementan para dar paso a la tercera, es el rápido nacimiento y el constante fortalecimiento del narcotráfico, que aprovechó las vulnerabilidades de la sociedad para proliferar y perpetuarse durante las últimas décadas, corrompiendo aún más a los individuos en los tres niveles de corrupción aquí descritos: en un nivel social, el narco aprovechó las problemáticas sociales como la pobreza, falta de empleo y la falta de educación para convencer y/o forzar a los ciudadanos para trabajar con ellos, así como aprovecharon las debilidades sociales para normalizar y lograr que se honorificaran sus actividades ilegales a través de la difusión de elementos populares como la narcocultura (los narcocorridos, forma de vestir, de hablar, o en general, la moda *buchona*), además de acciones propagandísticas como entregar despensas y otro tipo de regalos a las comunidades pobres para ganar la afinidad de los ciudadanos, además del enaltecimiento de su figura a través de exhibiciones de poder públicas con el material bélico y las riquezas materiales con las que cuentan, corrompiéndolos paralelamente en un nivel moral, pues al posicionarse como una figura de honor, lograron que una parte de la sociedad deseara ser como ellos y que tomara caminos antisociales o simplemente imite su estilo de vida y de pensamiento; en tanto que, en el campo de la corrupción política, el narcotráfico llegó a formar alianzas con miembros del Estado, a sobornar a quienes deberían cumplir la ley, y a amenazar políticos para que actuaran en su favor y con ello actuar de una manera más libre, incluso, llegó al extremo de tomar directamente los puestos en el poder para desenvolverse con impunidad; uno de los ejemplos más graves en México, probablemente sea el

del conocido “Superpolicía” de Felipe Calderón (que actualmente se encuentra enjuiciado) por las implicaciones que sus acciones corruptas tuvieron en el funcionamiento del Estado, en la cotidianidad de la vida pública y en la vida particular de los ciudadanos.

Así mismo, es necesario aclarar que si bien la corrupción puede retratar una contaminación de valores y deberes, sigue siendo un término subjetivo, por lo que, lo que es corrupto para algunos, puede no serlo para otros; un ejemplo personal de corrupción moral y social, que podría ser juzgado como sesgado políticamente de mi parte, es el que ejercen los grupos conservadores a través de sus expresiones extremistas en la vida pública; si bien el hecho de que participen en la vida pública no es malo *per se* (pues es necesario el debate y la contraposición de ideas para el desarrollo), sí es incorrecto moralmente hablando el hecho de que algunos de ellos difundan y busquen materializar a través de las leyes (a veces saltándose) posturas extremistas ultraconservadoras que a todas luces atentan contra la dignidad humana y los principios de libertad, respeto y tolerancia que deben guiar a una sociedad justa y democrática. Un discurso de odio no debe justificarse moralmente con la libertad de expresión, aunque debe respetarse tal derecho, y sin embargo esto sucede con total naturaleza en foros de internet día a día. Arduas discusiones se llevan a cabo día con día sobre variados temas políticos, entre ellos, algunos que no deberían tener que someterse a debate, como los son los derechos de las mujeres y de las personas no heterosexuales. Sucede en todo el mundo y ha sucedido durante toda la historia, pues **cuando las moralidades cambian, quedan expuestos los alcances de la corrupción moral** (juzgando a partir de las nuevas perspectivas).

Dicho esto, desde una subjetividad personal, en este momento de la historia nacional podría exponer como ejemplo de corrupción moral a los ciudadanos que siguen criminalizando la homosexualidad, emitiendo comentarios y ejerciendo violencia machista voluntaria o involuntariamente, a quienes defienden posturas políticas como el fascismo, el nazismo, la tortura como método de justicia (incluyendo linchamientos), así como el colonialismo, y demás ideas que subordinan a grupos humanos frente a otros; de igual manera, la corrupción moral se puede manifestar en conductas y pensamientos

aprendidos inconscientemente, generalmente a través del adoctrinamiento sistemático por parte de grupos políticos; como sucede con las personas que criminalizan y revictimizan a los pobres, o con quienes desde el Estado defienden férreamente los intereses económicos sobre los de justicia social, quienes superponen ideas religiosas facciosamente frente a los derechos de otras personas, quienes se sienten superiores a otras personas y las discriminan por su nacionalidad, etnia, color de piel, clase social, etc.

En suma, la corrupción puede manifestarse en los distintos niveles de las relaciones humanas, desde lo más personal, hasta lo más general como lo son los aspectos social y político; estos niveles se fortalecen y perpetúan mutuamente. Por ello, una vez conociendo la relevancia del problema y las formas en que puede manifestarse, es necesario plantear las fortalezas, así como nuestras debilidades que los jóvenes tenemos para llevar a cabo esta tarea de la forma más eficaz posible.

### **Las herramientas y el rol de las juventudes**

Durante la última década, hemos sido los jóvenes quienes hemos expuesto y replanteado la moralidad, exponiendo los nuevos sentidos que ésta debería tomar; en términos políticos, en México han sido las mujeres jóvenes quienes han traído al debate los temas referentes al feminismo, como el aborto, la violencia de género y los feminicidios, cuestionando las apreciaciones colectivas y los paradigmas que el grueso de la población tiene al respecto, así como replanteando la configuración de poder que se ha perpetuado históricamente entre hombres y mujeres; en términos básicos, si hace una década aún era posible escuchar chistes entre amigos, en grupos de clase o de trabajo sobre las mujeres con una connotación machista, ya no es así de común, o por lo menos encuentran mucha más resistencia que hace una década, debido a que la moralidad ha cambiado radicalmente y quienes emiten tales comentarios ahora son exhibidos y calificados como machistas, misóginos y otro tipo de etiquetas sociales que terminan por generar **percepciones políticas que se pueden traducir como una corrupción moral** por parte de quienes los emiten. La expresión máxima de esta nueva moralidad de género en el nivel político se encuentra manifestada en las leyes de paridad de género que se han conseguido, en leyes en contra de la violencia machista, en la Ley Olimpia, en

las reformas sobre la despenalización del aborto, etc; en palabras propias, **cuando la moralidad es vista con la autoridad de una ley, el disidente teme a ser exhibido como un corrupto moral**, por lo que fortalecer la moral como han hecho las mujeres jóvenes del feminismo, es una manera eficaz de combatir actitudes y pensamientos corruptos que podrían pasar del plano moral al plano político. Así mismo, el fortalecimiento de la moralidad, trae consigo un combate implícito contra la corrupción moral, que desemboca en avances materiales que se manifiestan en leyes prontas y eficaces, como es el caso de las leyes de género.

Así mismo sucede con el papel de las juventudes en el tema de medio ambiente, pues últimamente es más común encontrar opiniones de jóvenes en contra de las empresas contaminantes y los individuos que realizan acciones en contra del medio ambiente, algo que no solo pasa en México, sino en todo el mundo, un ejemplo de esto, desde una perspectiva anglosajona, es la relevancia política que se le ha entregado a Greta Thunberg tras su participación ambientalista en la ONU en 2019, así como la creciente popularidad de Alexandria Ocasio-Cortez en Estados Unidos, con su New Green Deal, cuyos casos son ejemplo de esfuerzos por parte de la juventud de replantear los paradigmas estructurales sobre los cuales está sustentada la corrupción en sus distintos niveles; **en un futuro ideal, si un individuo no tuviera una moralidad que seguir, el resto de personas moralizadas no permitirían que sea corrupto con la libertad que hay ahora**, o lo tendrían bajo observación constante para evitar que lo haga. Poniendo como ejemplo la misma cuestión del medio ambiente, un político corrupto sin escrúpulos morales tendrá que enfrentar a una mayoría de la población moralizada si quisiera otorgar permisos indebidos a empresas contaminantes, o si quisiera entregar los recursos naturales de una comunidad a su grupo de amigos.

Así como en el feminismo y el ambientalismo; el respeto a los animales, los derechos humanos y otras causas justas, encuentran en la juventud un gran empuje, que en México se han manifestado en movimientos políticos como el Yo Soy 132, la lucha por el esclarecimiento del caso Ayotzinapa, los movimientos del 8M, las marchas del orgullo, etc. En Baja California, las manifestaciones universitarias para reclamar los recursos en deuda que el gobierno del Estado

tenía con la UABC también son una expresión de esta índole. Y estas movilizaciones políticas han sido posibles gracias a algunas fortalezas con las que la juventud cuenta, entre ellas, la que ha definido y diferenciado a las nuevas generaciones de las anteriores, y que podría ser de mayor ayuda en el combate a la corrupción en la política, tanto en su naturaleza técnica como en el campo moral si es utilizada óptimamente: el acceso a la tecnología y el internet.

Los alcances de la tecnología e internet de nuestros días eran algo casi impensable hace unas décadas, el hecho de poder informarnos, comunicarnos y organizarnos masivamente a través de un celular o una computadora es algo relativamente nuevo; y el hecho de que los jóvenes hayamos crecido con grandes habilidades en el manejo de tales tecnologías es un campo de oportunidad que debemos aprovechar. En primera instancia, como ya lo mencioné, las herramientas que otorga el internet son variadas, pero entre ellas, una de las más importantes es la de la comunicación; el hecho de llevar una idea desde la comodidad de tu casa hacia casi cualquier parte del mundo es una ventaja si tienes la capacidad de efectuarlo correctamente, por lo que, en términos de combate a la corrupción, aprovechar tal facilidad de comunicación sería una ventaja si los jóvenes nos avocáramos en esfuerzos para informar sobre la corrupción a nuestros pares, incentivar a denunciarla, exhibirla y presionar conjuntamente para que no suceda. Esto se puede llevar a cabo utilizando herramientas como las de diseño, publicidad, creación de contenidos visuales y audiovisuales, difusión masiva de conocimiento de valor en redes sociales como Facebook, Instagram, Tik-Tok, etc.

En un sentido de autoayuda, hay factores inherentes a la juventud que más allá de un romanticismo literario, son de gran utilidad para no perder los ánimos en esta larga lucha y no dejar los esfuerzos del combate ante tal problemática, y uno de ellos es la energía con la que contamos, que es indispensable para llevar a cabo las acciones pertinentes, tanto desde acciones prácticas, como desde reflexiones teóricas sobre la corrupción; también el optimismo por el futuro, la capacidad crítica y retroactiva que tenemos, así como las persistentes ganas de cambio propias de nuestra edad son factores a explotar en los jóvenes que pueden no solo servir como un motor moral, sino como una fábrica de ideas, expresiones y técnicas útiles en favor de la

erradicación de la corrupción. También es importante tener presente que hay un cambio generacional constante que en algún momento nos llevará a ser los adultos de la sociedad, lo que quiere decir que, además de ocuparnos en reflexionar sobre nuestra moralidad, la rectitud de nuestras acciones y de las acciones de quienes nos rodean y nos gobiernan, tenemos que preocuparnos también por el tipo de educación que le daremos a nuestros sucesores, pues seremos nosotros (hablando en términos generales) quienes educaremos a los próximos jóvenes, mismos que deberán continuar la batalla en contra de la corrupción, que probablemente persistirá por algunos años más, aun con todos los esfuerzos que se hagan por combatirla.

Otro factor que debemos aprovechar es el hecho de que en México actualmente hay un cambio de paradigma social y una mayor apertura política. Más allá de los ánimos partidistas que día con día llenan de sentimientos e información (y desinformación) interminable sobre política, realmente se está llevando a cabo un cambio de paradigma en el cuál las posturas progresistas están teniendo un auge, y los pensamientos o actitudes retrógradas y conservadoras están viéndose mermadas, aunque radicalizadas en la menguante minoría. Por lo que, en medio de este ánimo general de cambio, es necesario cuestionar, reflexionar y replantear las acciones que día con día realizamos, los pensamientos sobre los cuales nos desenvolvemos y los representantes a los que elegimos popularmente, para no caer en actos inconscientes de corrupción y con ello lograr debilitar desde la práctica cotidiana los actos de corrupción social y moral que pueden terminar replicándose en un nivel gubernamental. Entre los jóvenes es imprescindible dejar de lado todo tipo de elitismo que pueda surgir y dividir esta causa, pues es común que jóvenes se desvíen del camino moral por cuestiones de egocentrismo, causado a menudo por el orgullo personal y las tentaciones económicas-políticas. Un ejemplo de elitismo a evitar, es el de los jóvenes universitarios, pues hay aun quienes desde el privilegio de tener acceso a la educación, se pavonean en la sociedad y discriminan a quienes no tuvieron tal oportunidad, lo cual se manifiesta en expresiones tan inocentes como los memes, hasta en comentarios de desprecio que buscan invalidar opiniones y derechos por no tener una preparación profesional. Así mismo, los jóvenes que tienen la oportunidad de fungir como

representes política, deben tener presente que su deber es para con la población, para con las personas que con sus impuestos hacen posibles su preparación y su salario, por lo que deben desenvolverse en los puestos políticos y administrativos velando por el bienestar de la sociedad, incluyendo a los jóvenes más vulnerables económica y socialmente, y no deben nunca sobreponer los impulsos y tentaciones del interés personal. Es imprescindible que las juventudes, tanto privilegiadas como no privilegiadas, actúen en conjunto para posicionar una nueva moralidad más amplia, respetuosa, incluyente y estricta, para evitar que la corrupción se siga fortaleciendo y se desemboque en cualquiera de los niveles aquí descritos.

Probablemente el principal reto a superar por la juventud para lograr un combate efectivo contra la corrupción, es deshacerse de los estragos de la educación neoliberal que hemos recibido durante las últimas décadas, manifestados en un ideario individualista que nos ha convencido de que los problemas políticos, sociales y económicos que sufrimos son causa exclusiva de nuestras acciones personales; frases tan populares como “el pobre es pobre porque quiere”, “quieren un buen salario, pero no tienen estudios”, “el que no tranza no avanza”, “¿quién la manda a conseguirse un novio violento?”, se encuentran muy impregnadas en la cultura popular mexicana y terminan por justificar acciones de corrupción en los distintos niveles aquí expuestos, al ignorar, con una errada normalización de tales actitudes, las causas sistemáticas que sustentan acciones de corrupción social, moral y política en nuestra sociedad.

Por último, desde una perspectiva más técnica, debemos tener claro que la corrupción política es posible debido a la gran libertad burocrática que tienen los políticos y administradores públicos para llevarla a cabo; en términos económicos, esto se puede notar analizando la Cuenta Pública, que año con año publica el Gobierno Federal; documento en el cual se muestra la forma en que fue ejercido el gasto público durante el último año, y donde se puede observar que la mayor parte de las veces, grandes cantidades de dinero terminan en áreas totalmente distintas a las que estaban destinadas en el Presupuesto de Egresos de la Federación, debido a las variadas lagunas legales con las que cuenta la legislatura vigente, entre ellas el artículo 58 de la Ley Federal de Presupuesto y

Responsabilidad Hacendaria, que contiene reglas que permiten mover el dinero de los mexicanos de un rubro a otro con una enorme libertad y una muy deficiente transparencia, según lo explica Nuñez (2017). Sabiendo esto, es necesario esforzarnos en realizar las adecuaciones legales correspondientes para dificultar el actuar de la corrupción sin dificultar el actuar del Estado en el ejercicio efectivo del presupuesto.

La corrupción solo será erradicada combatiéndola desde todos sus frentes, tanto desde nuestra cotidianidad diaria y nuestras acciones individuales, como desde nuestro desenvolvimiento en la sociedad y en los puestos públicos. Los jóvenes debemos avocar nuestra energía, intelecto y moral para trabajar juntos, sin distinción de clases, en replantear y consolidar los cambios necesarios en términos morales que definirán el actuar de nuestra de nuestra generación y la educación de las siguientes, aprovechando las ventajas y herramientas con las que contamos para llevar a cabo esta tarea; utilizando la tecnología, el acceso a internet, la facilidad de difusión de ideas, y corrigiendo las perspectivas morales que puedan estar incrustadas en nuestro ideario que puedan suponer un puente hacia la corrupción; así mismo, es necesario actuar en términos técnicos, siendo partícipes de la vida pública, denunciando la corrupción, fortaleciendo la democracia, realizando investigaciones para exponer las debilidades administrativas y legales que facilitan la corrupción, y lograr la modificación de las leyes que sellen las lagunas aprovechables por la corrupción, para con una actuación holística lograr inhibir tales trasgresiones a la vida pública.

### **Bibliografía**

- Fragoso Lugo, Lucero. (2019). La corrupción desde el mirador republicano: Un concepto filosófico. *Enclaves del pensamiento*, 13(25), 1-34.
- Manchinelly, D. (2018). Notas en torno al análisis dramático de experiencias desiguales de corrupción a pequeña escala. *Estudios Sociológicos*, 36(106), 189–210.
- Boniolo, P. (2010). La trama de corrupción: un estudio en la clase media y la clase trabajadora de Buenos Aires. *Revista mexicana de sociología*, 72(3), 365-391
- Casar, A. (2015) México: Anatomía de la corrupción. IMCO. Ciudad de México.
- Nuñez, L. (2017) ¿Y dónde quedó la bolita? Presupuesto de Egresos ficticio. Penguin Random House Editorial Group.
- Transparencia internacional (2009) Guía de lenguaje claro sobre lucha contra la corrupción.